

Aplicar los postulados de la economía altruista a la organización económica de nuestra sociedad nos exige buscar una dirección diferente de la predominante, esto es, del crecimiento económico, hacia la que dirigir nuestros pasos. Sin embargo, la respuesta no puede ser el decrecimiento sin más, no podemos sustituir crecimiento por decrecimiento, hay que ir «más allá», hay que ver el decrecimiento como un medio y no como un fin en sí mismo. Esta obra pretende ser una referencia de la cual extraer conocimientos o ideas útiles para comprender mejor el entorno económico en el que nos movemos y discernir cuáles son las sendas que nos llevan a poder transformarlo.

Enrique Lluch Frechina (Almàssera, 1967) es doctor en Ciencias Económicas, licenciado en Derecho, bachiller en Teología, máster en Comunidades Europeas y máster en Dirección y Administración de Empresas. Es profesor de Economía en la Universidad CEU Cardenal Herrera de Valencia. Especialista en desarrollo y ética económica, entre otras investigaciones dirige proyectos en Mozambique y Togo. También ha participado en la confección del VI Informe FOESSA. En esta misma colección ha publicado *Por una economía altruista* (2010).

MÁS ALLÁ DEL DECRECIMIENTO

Enrique Lluch Frechina



27

MÁS ALLÁ DEL DECRECIMIENTO

Enrique Lluch Frechina



CRUCE



MÁS ALLÁ DEL DECRECIMIENTO

Enrique Lluch Frechina



Diseño: Estudio SM

© 2011, Enrique Lluch Frechina

© 2011, PPC, Editorial y Distribuidora, SA

Impresores, 2

Urbanización Prado del Espino

28660 Boadilla del Monte (Madrid)

ppccedit@ppc-editorial.com

www.ppc-editorial.com

ISBN 978-84-288-2383-8

Depósito legal: M-43.026-2011

Impreso en la UE / Printed in EU

Queda prohibida, salvo excepción prevista en la Ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de su propiedad intelectual. La infracción de los derechos de difusión de la obra puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y ss. del Código Penal). El Centro Español de Derechos Reprográficos vela por el respeto de los citados derechos.

*Para mis hijos Quique, Jaime, Felipe y Arturo,
con la esperanza de que sepamos construir
ese mundo mejor que se merecen.*

PRESENTACIÓN

«DAD AL CÉSAR LO QUE ES DEL CÉSAR,
Y A DIOS LO QUE ES DE DIOS» (Mt 22,21)

Con esta frase lapidaria, interpretada de múltiples maneras a lo largo de la historia, dejaba claro Jesucristo dónde tenía puesto su corazón y cómo su misión en el mundo era cumplir la voluntad de Dios con el anuncio de la llegada del Reino de los cielos. Toda su vida estaba íntimamente vinculada a ese anuncio: su tiempo, sus amistades, su trabajo, su palabra, sus bienes y pertenencias... Todo al servicio de la misión, reflejando que lo primordial en la vida no son los logros y títulos meramente humanos, sino que la dicha más grande pasaba por el don de la fe y el encuentro personal con Dios.

Siempre me ha impresionado el evangelio de la expulsión del endemoniado de Gerasa (Mc 5,1-20), donde Jesucristo no tiene reparo en despilfarrar un gran bien económico por la salvación de un hombre. Nos cuenta san Marcos que los espíritus inmundos salieron del hombre poseído y entraron en una piara de unos dos mil cerdos. Si estimamos lo que puede costar hoy en día ese animal, entenderemos por qué los habitantes de esa comarca le rogaban al Señor que se marchase. Tal vez hicieron cálculos económicos de lo que costó la conversión de ese hombre y pensaron: «Si uno solo cuesta esto, ¿cuánto costará la salvación de todos?». Por eso le

rogaban que se marchase. Pero Jesús supo supeditar el bien de una persona por encima de otros bienes. Parecido a este Evangelio ocurre en el de la unción en Betania, donde Judas criticará otro despilfarro: «¿Por qué no se ha vendido este perfume por trescientos denarios para dárselo a los pobres?» (Jn 12,5), manifestando Jesús —al permitir esa unción de María— que los gestos de amor superan las previsiones económicas o meramente materiales.

Así pues, todo en la Iglesia debe moverse en orden a este interés de buscar el bien de la persona, siendo esta siempre la que hay que salvaguardar. Jesucristo pone a la persona en el centro de la historia. El papa Benedicto XVI lo dijo muy claro en su carta encíclica *Caritas in veritate*: «Quisiera recordar a todos, en especial a los gobernantes que se ocupan de dar un aspecto renovado al orden económico y social del mundo, que el primer capital que se ha de salvaguardar y valorar es el hombre, la persona en su integridad: “Pues el hombre es el autor, el centro y el fin de toda la vida económico-social”» (n. 25). La persona es lo primero, y todo lo demás, secundario. Por desgracia, en nuestra cultura no está muy claro este orden, y en ocasiones priman más otros valores o intereses antes que la persona.

Espero que la presente obra, *Más allá del decrecimiento*, de D. Enrique Lluch Frechina, ponga luz en el mundo de la economía e ilumine las conciencias, tanto en el nivel particular como en el colectivo, para intentar humanizar desde la antropología cristiana el complejo mundo de las finanzas y las inversiones. Un número designa una cantidad, pero no califica lo que

numera. No es lo mismo cuatro plantas, cuatro piedras o cuatro personas. Es la misma cantidad, pero no tienen la misma calificación y cualificación, y, sin duda alguna, entre todo lo numerable, la persona es la de mayor rango y dignidad.

Vivimos en la época del desarrollo y bienestar, hemos alcanzado logros inimaginables, la ciencia y la técnica cada vez abren nuevas perspectivas, todo está globalizado, pero todas estas realidades caen por su propio peso ante las injusticias y sufrimientos de la humanidad. La economía es una ciencia importante en el desarrollo de la humanidad. Pero hace falta que la economía esté sumergida en el amor misericordioso y, por supuesto, en la justicia. Estoy convencido de que otros datos saldrían en los resultados finales. Si no es así, vaciaremos los conceptos de progreso, desarrollo y bienestar.

Que esta obra que presentamos sea un instrumento al servicio del Evangelio y al verdadero desarrollo de la persona.

Con gran afecto y mi bendición.

+ Carlos, arzobispo de Valencia
septiembre de 2011

PRÓLOGO

El libro que el lector tiene en sus manos puede considerarse una continuación de mi anterior obra, *Por una economía altruista. Apuntes cristianos de comportamiento económico* (Madrid, PPC, 2010). En todas las charlas que he impartido en estos últimos dos años a propósito de este tema surgía inevitablemente una pregunta: «Si la mayoría de las personas practicasen en su día a día un comportamiento económico altruista, ¿no sería esto negativo para el crecimiento económico de nuestras sociedades?». Aquellos que me preguntaban sobre este tema se daban cuenta de la dimensión subversiva de la economía altruista. Es decir, cómo un comportamiento individual generalizado puede echar abajo la organización económica predominante en estos momentos.

Para contestar a esta cuestión, además de decir que sí, que tenían razón, que un comportamiento económico altruista no favorece el crecimiento económico, tenía que cuestionar si el crecimiento económico es un buen objetivo para nuestras sociedades, si no caben otras posibilidades que puedan ser mejores, si no estamos persiguiendo una quimera que nos exige demasiados peajes... Por ello prometí a muchas de aquellas personas y a mí mismo que escribiría un libro tratando el tema de cómo traducir

los postulados de la economía altruista a la organización económica de la sociedad y a la gestión de agentes como las empresas, las instituciones públicas o las compañías financieras. Quería dar un paso más para hablar sobre las grandes instituciones y su manera de actuar, sobre cómo se necesitaría que ellas actuasen para que las acciones de familias, empresas, Estado y entidades financieras avanzasen en la misma dirección.

Resultará evidente para cualquier lector que el libro prometido es el que tiene entre manos. No he insistido en el título en la denominación de economía altruista ni tampoco en el interior: no quiero cansar con este término, aunque todo lo que describe el libro se basa en esta concepción económica. He utilizado, sin embargo, un concepto que ha hecho fortuna durante estos últimos tiempos y que creo que tiene mucho que aportar: el decrecimiento. Aplicar los postulados de la economía altruista a la organización económica de nuestra sociedad nos exige buscar una dirección hacia la que dirigir nuestros pasos diferente de la predominante, esto es, del crecimiento económico. Sin embargo, la respuesta no puede ser el decrecimiento sin más, no podemos sustituir crecimiento por decrecimiento, hay que ir «más allá», hay que ver el decrecimiento como un medio y no como un fin en sí mismo.

Para conseguirlo, planteo en los dos primeros capítulos una discusión sobre la idea de progreso y cómo debe medirse este. ¿Por qué? Porque si preguntásemos a la población sobre si prefieren una sociedad que progrese u otra que no lo haga, segu-

ramente todos optarían por la primera. Pero, ¿qué quiere decir progresar? ¿Por qué todos queremos hacerlo? Quien siga leyendo podrá ver cuál es la idea predominante de progreso en la actualidad y cómo la medimos, así como propuestas alternativas. A partir de las enseñanzas sociales de la Iglesia analizo la idea de progreso que tiene la sabiduría cristiana y cómo podría medirse esta.

En los siguientes tres capítulos indico caminos a través de los cuales las Administraciones públicas, las empresas y las entidades financieras podrían actuar para lograr un progreso real de la sociedad y de todos sus componentes (no incluyo a las familias, porque eso ya lo hice en el libro *Por una economía altruista*). El libro acaba con un capítulo de conclusiones y un epílogo para escépticos, destinado en especial a aquellos que siempre piensan que cualquier idea que se sale de la corriente principal de pensamiento es irrealizable. No planteo aquí caminos irrealizables o ideas peregrinas, sino sendas que pueden ser transitadas y que ya están siendo experimentadas por empresas, instituciones públicas o intermediarios financieros valientes que se enfrentan a un ambiente hostil.

Aunque sea continuación del libro anterior, no es necesario haber leído aquel para poder comprender bien este. Se trata de dos textos relacionados, pero totalmente independientes entre sí que se pueden leer por separado. Las opciones estilísticas que he tomado en ambos libros son similares, salvo en la cuestión de la estructura interna de los capítulos. Tal y como sucedía en *Por una economía altruista*, el

lector no va a encontrar aquí un texto de estructura académica que solamente pueda ser comprendido por aquellos que ya tienen unos conocimientos previos de economía. He optado por que pueda ser leído y comprendido por cualquier persona joven o adulta sin necesidad de que tenga conocimientos económicos previos. Pretendo que no solamente sea un libro de donde extraer conocimientos o ideas útiles para comprender mejor el entorno económico en el que nos movemos y discernir cuáles son las sendas que nos llevan a transformarlo, sino que el lector se encuentre ante un texto entretenido y ameno, que lo lea con placer y de una manera fácil. Esto no quiere decir renunciar al rigor. Una explicación sencilla y comprensible de un concepto no implica falta de rigor. Es más, me atrevo a afirmar que, en el mundo universitario, exposiciones farragosas y aparentemente rigurosas que siguen unas líneas pautadas y formales previamente establecidas esconden en ocasiones un vacío de ideas nuevas o de contenidos significativos que debería hacernos pensar a todos. Por ello, rigor, fácil comprensión y entretenimiento son elementos que intento imprimir en los contenidos de este libro.

En segundo lugar, los senderos que transito para comprender los fenómenos económicos de nuestro tiempo y las sugerencias de comportamiento que hago para orientar la actuación de los agentes públicos y privados están basados en la sabiduría cristiana o, dicho de otra manera, en las enseñanzas sociales de la Iglesia. Los referentes que utilizo para iluminar e ilustrar los fenómenos económicos provienen

de las fuentes de la tradición cristiana, de la Biblia, de las enseñanzas de los Padres de los primeros siglos (patrística), de la doctrina social de la Iglesia y de todas las enseñanzas morales cristianas de carácter social que han desarrollado los diversos especialistas en este campo a lo largo de la historia. Esto no significa que el libro solamente pueda ser interesante para aquellos que son cristianos. Tal y como sucedía con *Por una economía altruista*, cualquier persona que no comparta la fe cristiana puede encontrar pautas que le ayuden a posicionarse ante los hechos económicos de nuestro tiempo. Por establecer una analogía, sería como interesarse por un libro que explicase la posición del budismo zen ante la sociedad. No necesitamos ser budistas ni comulgar con sus creencias para que un libro de esa clase pueda resultarnos ilustrativo, esclarecedor y entretenido...

Mientras que los elementos anteriores son similares a lo que ya planteé en mi anterior libro, la estructura interna de este difiere. En aquel caso opté por que cada capítulo tuviese una estructura fija, igual en todos ellos. Se trataba de una descripción de la realidad de lo que yo denomino economía egoísta, que luego era iluminada por aquello que enseña la sabiduría cristiana sobre el tema, para terminar con cómo construir otra manera de comportarse diferente a la predominante en nuestras sociedades. Algunos lectores podrán ver que esta estructura responde al clásico esquema del «ver-juzgar-actuar». Este modo de exposición me resultó útil y esclarecedor en el anterior texto, pero creo

que no respondería bien a los contenidos de esta nueva obra. Por ello, los capítulos de este libro van a tener una línea de continuidad que no sigue pautas prefijadas. Aunque el objetivo final va a ser el mismo, esto es, analizar cómo es la realidad para iluminarla a partir de un esquema de valores cristianos y ver así de qué otra manera podríamos orientar nuestra organización económica, la exposición va a seguir un camino sin etapas prefijadas, y por tanto diferente en cada capítulo.

Agradezco al lector que ha llegado a este punto del prólogo su decisión de leer mi libro. Le animo a seguir con la esperanza de que su lectura le sea placentera y que, al llegar al final del texto, haya encontrado suficientes argumentos para ponerse a trabajar en aras de otra manera de vivir las cuestiones económicas. Agradezco también a Mónica, a Alfonso, a Eduardo y a mi padre la amabilidad que han tenido leyendo el original y haciéndome sugerencias valiosas que me han ayudado a la hora de escribir este texto.

ÍNDICE

PRESENTACIÓN, por Mons. Carlos Osoro, arzobispo de Valencia	7
PRÓLOGO	II
I. LA IDEA DE PROGRESO	17
1. ¿Debemos progresar siempre?	17
2. ¿Qué consideramos progreso?	22
3. La idea de progreso predominante: el crecimiento económico	28
4. El decrecimiento como opuesto al crecimiento económico	37
5. Más allá del decrecimiento, la aportación cristiana	41
2. ¿CÓMO MEDIMOS EL DESARROLLO?.....	51
1. El PIB y sus limitaciones.....	52
2. Otras opciones para medir el bienestar y el progreso	63
3. Cómo medimos nuestro objetivo de progreso	71
3. EL PAPEL DEL SECTOR PÚBLICO	83
1. ¿Qué papel económico juega el sector público?	83
2. Cambiar la finalidad económica del sector público	96

3. Sugerencias para la actuación de las Administraciones públicas	107
4. LAS EMPRESAS EN EL SISTEMA ECONÓMICO ...	117
1. El objetivo predominante en la gestión empresarial actual	117
2. Una empresa es algo más	125
3. Otra manera de plantearse la empresa ..	137
5. EL SECTOR FINANCIERO	147
1. La gran transformación del sector financiero	147
2. Hacia un cambio en el sistema financiero	
6. MÁS ALLÁ DEL DECRECIMIENTO	175
7. EPÍLOGO PARA ESCÉPTICOS	185

COLECCIÓN CRUCE

1. *La Iglesia que quiso el Concilio*, José M.^a Castillo (2^a ed.)
2. *Al tercer día resucitó de entre los muertos*, José Ignacio González Faus (2^a ed.)
3. *Para comprender, celebrar y vivir la reconciliación y el perdón*, Dionisio Borobio
4. *Fe y biología*, Juan-Ramón Lacadena
5. *El Universo, la ciencia y Dios*, Agustín Udías
6. *Preguntas clave sobre la Biblia*, Pedro Barrado (2^a ed.)
7. *Las Navidades*, Casiano Floristán
8. *Ética de la sexualidad*, José-Román Flecha (2^a ed.)
9. *Nuestras Iglesias hermanas*, Juan Bosch (2^a ed.)
10. *La eucaristía*, M.^a Ángeles Navarro
11. *El más allá*, Andrés Tornos
12. *La Semana Santa*, Casiano Floristán
13. *Cuando la Biblia cuenta. Claves de la narrativa bíblica*, Mercedes Navarro Puerto
14. *A vueltas con el pecado. Responsabilidad, culpa, conversión*, Eduardo López Azpitarte
15. *Ética y fe cristiana en un mundo plural*, Emilio Martínez Navarro
16. *Pensar lo humano*, Juan Masiá
17. *Acortar la muerte sin acortar la vida*, Juan Antonio Garrido Sanjuán
18. *Entre la violencia y la paz. La voz de las religiones*, Jean-Yves Calvez (ed.)
19. *Más fuerte que la muerte*, Denis Ledogar

20. *¿Por qué vende tanto la religión?*, Vicente Vide
21. *Jesús de Nazaret, el Cristo de Dios*, Pedro Barrado
22. *¿Puede un cristiano ser evolucionista?*, Leandro Sequeiros
23. *Por una economía altruista*, Enrique Lluch
24. *¿Dios? Ateísmo de la razón y razones de la fe*, Card. Angelo Scola y Paolo Flores d'Arcais
25. *El mal y la aventura de la libertad*, José Antonio Merino
26. *Un catecismo con sabor a libertad*, Jacques Gaillot y Alice Gombault